
EL ECUADOR

AL BORDE DE SU TUMBA.

Imprenta de Manuel U. Flor

Quito 1878

EL ECUADOR

AL BORDE DE SU TUMBA.



En las difíciles i terribles circunstancias por las que atraviesa la República, seria un crimen de lesa patria guardar silencio i permanecer impasibles ante los ataques que, soeces i raquíuticos escritores, alentados con la impunidad, se atreven a dirigir contra los principios católicos que, enraizados en el corazon de los ecuatorianos, han sido i serán siempre el poderoso dique donde escollen las absurdas i viles pretenciones de esos entes asalariados, que no intentan otra cosa que singularisarse con actos reprobados por la razon, por la conciencia i por todo hombre de sentido comun.

Desde el 6 de agosto de 1875, dia de duelo i testigo del mas horrendo de los crímenes de que es capaz la naturaleza del hombre malo, dia en que manos parricidas destroncaron, con el puñal del bandido, el árbol fecundo que daba vida al Ecuador, esta pobre República camina bamboleante hácia la negra tumba que le abrieran esos sayones sedientos de sangre i de venganza. Por todas partes se levanta insolente el eco del libertinaje, i la prensa, ¡prensa de una nacion católica!, se ha convertido en ardiente fragua, que arroja, en vez de científicas i nobles producciones,

rayos fatales que hieren las mas sagradas instituciones, i tienden a derrocar i echar por tierra toda idea relijiosa, toda moral i todo principio de bien.

Nosotros, pues, como católicos, cuyas creencias fueron inoculadas en nuestra alma desde el principio de nuestra existencia, debemos levantar la voz en defensa de nuestra querida patria, de este amado suelo que recojió las inocentes lágrimas de la infancia, i nos ha alimentado en su seno como la madre mas amante i cariñosa, de esta patria que ha sido el testigo del desenlace del drama de nuestra vida; sí, levantar debemos nuestra voz, para que ella sea oída hasta en los confines de la tierra, i se conozca que en el Ecuador existe todavía el catolicismo en toda su fuerza, i que ni el poder de los hombres corrompidos, ni el influjo que en el corazon de éstos ejerce el infernal imperio, podrán disminuir ni debilitar siquiera la ardiente fé gravada en el alma de los verdaderos católicos.

El Ecuador se encuentra al borde de su tumba, i sin duda llegará a ella si una mano providencial no ostenta el poder del cristianismo, sumiendo en la nada a estos hombres que, con el ruidoso e infamante nombre de liberales, quieren minar los cimientos de la civilizacion cristiana, para ver si consiguen echar abajo al coloso de los siglos, sostenido, no por miserables farzas i maquinaciones, sino por la palabra divina del mismo que lo fundara.

Por todas partes no se ve otra cosa que el desenfreno de la disolucion; él se ha entronizado hasta en el primer salon de un semidictador, por la fuerza bruta, del mismo que con sus actos ha probado hasta la evidencia que el alto puesto de majistrado de una nacion católica no debe caer en manos de un ignorante presuntuoso que escudado por el mismo supremo poder que usurpó a los pueblos, se vuelve contra éstos como tiranuelo vil que se alimenta de la vida de los hijos de su patria.

Pereció el Genio Ecuatoriano, García Moreno ese hombre misterioso, i con él la gloria de nuestra nacion, desde entónces ultrajada por insectos miserables que pretenden consumirla.

viado por el Dios de las naciones i de los tiempos para salvar nuestra patria del general naufragio en que las sectas secretas han querido sumerjirla. García Moreno ese hombre-época, como justamente le han llamado escritores imparciales, fué no solo el rejenerador de nuestra patria bajo su aspecto fisico, sino que en lo moral la ha encumbrado a la elevada cima de nacion predilecta, nacion grande, a los ojos de los verdaderos hijos del cristianismo.

Para analizar lo que fué García Moreno, seria necesario levantar del polvo de los sepulcros las plumas mas sublimes de los escritores del viejo mundo, por que para describir a un hombre extraordinario, es preciso que el que toma en sus manos el pincel para apuntar sus coloridos, sea extraordinario tambien. ¡ Ah! pero estos hombres no aparecen sino de siglo en siglo en la escena de la vida, i es imposible vosquejar siquiera las sombras de lo que fué ese hombre para su patria, para sus conciudadanos, para su relijion; pero impulsados por los lazos de gratitud que debe abrigar en su alma todo hombre honrado, vamos a decir una palabra, sí, una sola palabra de ese martir del catolicismo, porque al no hacerlo llevariamos sobre nosotros el anatema de la inconsecuencia i el infamante valdon de la ingratitud.

García Moreno Genio Misterioso apareció en el siglo diez i nueve como empujado de la Providencia, para que esparciera la luz de la civilizacion i diera vida al cadáver de la nacion, roido muchos años há por gobernantes altaneros, explotadores viles del poder, que la vara presidencial no la levantaban sino para sancionar sus mismos punibles actos, e ir esquilmando mas i mas a la pobre patria bajo su yugo destructor i degradante. García Moreno apareció i los ecuatorianos le saludaron como al salvador de sus instituciones, de sus derechos, i de su verdadera libertad, porque no vieron en él sino al hombre único digno de empuñar el cetro del poder, i hacer renacer en el Ecuador el gérmen fecundo que le diera vida. García Moreno echó una mirada a su patria i al contemplar su dertruccion sepulcral, sintió

latir su corazón con la violencia del justo, i arrebatado del mas sublime entusiasmo, dijo: " Salvaré a mi patria o pereceré ".

Los pueblos oyeron su palabra, i su acento penetró hasta el fondo de las naciones, i el Ecuador depositó en sus manos su destino. ¡ Ah, i hay hombres que quieren envilecer su memoria e insultar su cadáver venerando ! ¡ Miserables, postraos ante su tumba, adorad las cenizas que ella encierra, i entónces quiza llegará a vosotros la inspiracion sublime que a él le fué infundida ! Tirano le habeis llamado.—Sí; tirano fué para destronar la tiranía i la ignorancia, para atacar el crimen i desterrarlo de nuestra patria, para convertir en la nada al hombre malo i elevar a la gloria la virtud. En una palabra, fué tirano para salvar al Catolicismo, a la virtud. Si García Moreno en el poder hubiera manifestado la punible debilidad i cobardia que ahora vemos, vosotros mismos, como ahora haceis, le habriais convertido en el juguete de vuestras maquinaciones i le habriais hecho la pobre víctima de vuestros caprichos ; i qué hubiera sido entónces de la pobre República ? ¡ Ah ! lo que ahora en vuestras manos ; cadáver palpitante que si algo conserva de vitalidad es la que aun le resta de la misma que le diera el **hombre martir**.

Empuña García Moreno el cetro del poder i carga sobre sí el cuidado de la nacion, se propone reformarla, i sin temor de sus viles opositores dá vuelo a su empresa i el Ecuador empieza a tomar nueva vida, nuevo esplendor, nueva belleza bajo todos aspectos. Si encuentra en su carrera hombres subersivos que pretendan destruir su digno plan, conoce la necesidad de cortar esos miembros cancerosos que infectaban la República, i con la serenidad del Héroe empuña su noble espada para aniquilar a esos monstruos hipócritas que só pretesto de libres querian hacerla su presa, para llevar a cabo sus infames proyectos ; porque para librar a la nacion de las manos de sus opresores i verdugos necesario era que ese Genio pisara la cabeza de los perversos, i que los cadáveres de los infames sirvieran de graderia a su trono, pues que el imperio de la virtud no puede con-

seguirse sino destruyendo el vicio hasta en su origen.

Sí, algunas cabezas cortó, porque ellas conducian a la nacion al negro caos de la disolucion i la impiedad, i se querian arrojar sobre ella como leones ambrientos para saciar su infatigable sed de aniquilarla. Las cortó, porque con ellas nuestro Ecuador, nuestra desgraciada patria no podia sino hundirse para siempre en la mas inaudita barbarie, siendo el blanco de los tiros de esos revolucionarios soeces que querian llamarse grandes a costa de la nacion, i libar la copa de sus triunfos al mismo tiempo que husmiaran la sangre de los desastres.

“ Hay plantas que nos envenenan, animales que nos devoran i talentos que nos son perniciosos ”, ha dicho un escritor sublime. García Moreno que no ha podido ignorar estas palabras, conoció que al no purgar la nacion de esos sabios del dia, de esos talentos extraviados, de esos protagonistas del error i la mentira, no podria el Ecuador echar su vuelo a la cumbre de la civilizacion i del progreso, i por lo mismo, con su pugante brazo arrancó de nuestro suelo patrio esos seres que no hacian sino servir de asquerosa gangrena para matar la República, i con ella sus mas grandes instituciones i sus mas elevadas creencias.

En fin nuestra atrasada i débil pluma es impotente para describir las virtudes del egregio ecuatoriano. Allí están escritores acreditados i católicos como Víctor Rosello para cantar la gloria del Ilustre Martir, i a ellos dejamos la honrosa tarea de completar la relacion de los grandes acontecimientos encadenados con el **Hombre Héroe**, para que las generaciones futuras ilustradas por la historia, conozcan quién fué el caudillo de su pueblo, quién el defensor de la fé católica, quién el regenerador de nuestra patria, i quién por último la víctima de los hombres sanguinarios i perversos que llevaron su sed de sangre hasta el punto de sacrificar a sus pasiones al jigante cristiano que empleó sus fuerzas solo en el bien i gloria de su patria.

El Ecuador, teatro de un horrendo crimen consumado a la fas de sus hijos, por manos sanguinarias que querian explotar el asesinato i la barbarie, no olvidará que recibió

su vida de la paternal mano del mismo que la rego con su sangre como sacrificio por su prosperidad i ventura. Si hoy agoviada por el dolor i sumerjida en la mas terrible posturacion, consecuencia natural de un acto desastroso, se encuentra abatida i silenciosa, despues levantará su serviz, i al reconocerse dominada por sus mismos antágonistas, despedará su coyunda i tornarase invencible i arrojará de sí esa plaga asquerosa de insectos que han querido hacer su presa i consumiría.

Muerto García, el crimen que se hallaba oculto en sus ántros miserables, se ha levantado orgulloso: con descaro se presenta en las calles i plazas i ha sentado su trono i su bandera en medio de los vítores i aplausos de sus corrompidos partidarios. Ha roto la venda que le cubria i desplegando su infernal artificio se ha hecho dueño de la República i lanza sus tiros al corazon de ella, protegido por los mismos que debieran combatirlo.

El hombre malo cuya accion se hallaba enervada por el poder de la virtud de un gobernante católico, hoy acariaciado por el triunfo de sus secuaces, se levanta insolente i esgrime sus vergonsosas armas en medio de la sociedad, i con el nombre de *civilizacion, progreso*, vierte en el corazon de los ecuatorianos el veneno de la corrupcion que mas tarde les dará la muerte.

A un ejército católico i moral se ha sustituido una soldadecza desenfrenada, sin respeto a las garantias del Ciudadano, sin cultura i entregada de un modo absoluto a la veodéz.

Los jefes dignos de esta váquica milicia veteranizan su carrera en orgias nocturnas, i en medio de sus alcólicas tareas aplauden la traicion, el libertinaje i la corrupcion de sus cómplices i aduladores.

El asesinato, la deshonra, la infamia, han asentado sus reales en medio de un pueblo católico; a las creencias divinas se ha llamado fanatismo, i los santos ministros del culto son perseguidos, insultados i víctimas de la proscripcion.

Amordazada la imprenta para los buenos, solo el ge-

nio del mal se encuentra libre para lanzar sus mortales tiros contra las instituciones mas santas del catolicismo, i vejar a los apóstoles del Dios vivo sin otro delito que el de cumplir con la divina mision que Él les encomendara.

Desapareció el protector de la inocencia i la virtud, i desde entónces el Ecuador movido sólo por la influencia satánica de un liberalismo maldito, no encuentra en su seno sino aniquilamiento, destruccion, miseria.

“! Ay de mi patria, decia García el grande, ¡ ay de mi patria el dia en que la impiedad rompa las aras del Dios vivo; pero no, en el Ecuador, la estrella de la fé brilla en toda su pureza, i en conservarla, el clero no manifestará indolencia i apatía ni el pueblo resignacion i silencio !”

Pero el Ecuador aun no descende a su sepulcro. Primero nuestros cráneos volarán en pedazos al estruendo de las armas liberales, ántes que permitir que nuestra patria se sepulte en la impiedad. Mui pronto surjirá de la nada otro jigante espantoso que desate su sudario i le vuelva a la vida. Si hoi un vencedor infame, cuyo nombre pasará á la posteridad cárgado de ignominia, escudado con la fuerza de las bayonetas, va formando la ruina de una nacion católica; esta mas tarde reventará la cuerda que le oprime i escupiendo el rostro de ese déspota moderno, hará comprender a las naciones venideras que en el Ecuador el catolisismo existe i existirá en toda su pureza.

Jeneral de Veintemilla si os habeis adueñado del poder pisoteando la opinion de los púeblos, defended el catolicismo, para que estos olviden la negra traicion que acaudillasteis el 8 de setiembre, i no os enrostren diariamente la ruina del Ecuador. Haced comprender que no sois solo vencedor intruso, sino el gobernante digno de una nacion que espera vuestra rejeneracion para rejenerarse ella misma. Compreended que todavía podeis llegar a ser, sino buen Presidente, a lo ménos un jefe católico, porque católica es i será la nacion que ha caido en vuestras manos.

General, no convirtais el poder en elemento de la destrucción de vuestra patria; no os coloqueis la banda por el reverso, para trocaros en el inicuo sayon de ella, ni juguéis con desearo su túnica; i entónces vereis que el Ecuador os tiene como su noble precea i los pueblos os bendicen para siempre.

Ni el cadalso, ni el destierro nos impone, nada tememos: la verdad se derprenderá de nuestros labios como rayos luminosos que enciendan el corazon de los buenos hijos del Ecuador; i si la perversidad nos persigue, siempre hallará un ánimo incontrastable en

La juventud católica.

Quito, Octubre 15 de 1878.—Imprenta de Manuel V. Flor.